

Necesidad de una Ética Militar

José Ramón Navarro Carballo
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento y Moral Militar

16 de marzo de 2021

Introducción

Aunque no imprescindible, parece conveniente antes de entrar de lleno en la materia tratar de dedicar algunas líneas a diferenciar los conceptos de moral y ética, tantas veces confundidos.

Moral, palabra que proviene del latín, *mos, moris*, significa *costumbre*, es un conjunto de principios y de normas que tienen su base en la cultura y en la costumbre de un determinado grupo social. Del mismo modo que las costumbres pueden, y de hecho lo hacen, cambiar a lo largo del tiempo, también, correlativamente, la moral puede hacerlo. Por ejemplo, lo que antaño era inmoral, hogaño puede no serlo. En cualquier caso, por lo que a la moral se refiere, el individuo actúa conforme a lo que él mismo, el grupo, o la sociedad a la que pertenece creen que es bueno.

En cambio, la ética, palabra que viene del griego *ethos*, significa *conducta*, es el estudio y reflexión sobre la moral, permitiendo al individuo discernir entre lo que está bien y lo que está mal en su conducta. Por la ética se analizan las razones que puedan justificar si un comportamiento es o no moral. Es como un estudio de ésta.

Necesidad de una Ética

A poco que nos pongamos a considerarlo aparece evidente la necesidad de una ética en toda empresa humana. Se harían imposibles las relaciones humanas pacíficas sin algunas reglas de conducta y enjuiciamiento de esa conducta. Sin llegar a agotar el tema apreciaremos que el único elemento que hace posible la sociedad humana es la convicción de que sus miembros observarán ciertas obligaciones. Cumplir esas obligaciones de manera voluntaria es lo que llamamos ética.

Sin Ética peligra la convivencia

Todas las acciones sociales requieren alguna regulación. La propensión a la violencia civil está magnificada en cualquier sociedad en la que los hombres forman grupos altamente organizados y que al mismo tiempo tienen a su disposición enormes recursos privados que pueden dedicar a propósitos destructivos.

Coherentemente, como corolario a la aceptación de que la acción requiere alguna regulación, surge la pregunta, ¿dónde se origina esa regulación? Aunque no parezca verosímil que así pueda ser, hay quien cree que el hombre está autorregulado espontáneamente y puede confiarse en su propia naturaleza para perseguir lo que es bueno.

Sea como fuere, la cuestión es que la ética se necesita para hacer posible la sociedad humana. En esta materia hay hombres que desarrollan nociones de lo que es cierto o equivocado, hay hombres que se comprometen en la acción ética y otros que interpretan juicios acerca de la calidad ética de las acciones de otros. Así pues, resulta que la ética es una creación del hombre y sin ella acabaría por desaparecer la sociedad humana como la conocemos.

Ética y Profesión Militar

Ahora bien, admitir que la sociedad requiere normas éticas para que se pueda realizar una relación social razonable, no significa que un determinado conjunto de preceptos pueda ser aplicado a la profesión militar, por más que esté claro que, efectivamente, la milicia tiene necesidad de un conjunto especial de aquellos preceptos. En su base más profunda la milicia es una profesión y como tal la reconocen los ajenos a ella. Como profesión necesita un conjunto especial de obligaciones, normas y preceptos que hacen a sus miembros diferentes de los que constituyen cualquier otra. Es inconcebible que una profesión no ratifique de alguna manera cómo sus miembros difieren de lo que hacen otras personas.

Profesión y Ocupación

Lo que distingue a una profesión de las ocupaciones en general es su especial sentido de la ética, la cual exige que sus miembros observen sus obligaciones no solamente en adición a sus propios intereses sino también, en determinadas circunstancias, en lugar de sus propios intereses.

Dada la vida y los riesgos que, con gran probabilidad tienen que encarar los soldados, y las exigencias a que puedan estar obligados en cuanto a observar sus

obligaciones, incluyendo la de perder la vida, se constituye verdaderamente en la milicia un especial y único sentido de la ética, obligación y responsabilidad.

No puede existir una profesión militar sin un código de ética que establezca una obligación de servicio a una sociedad o a una causa más alta que la profesión misma. En pocas palabras, la persecución del “bien informado interés propio” en el seno de una profesión puede ser legitimada en su código de ética; pero lo que hace diferente al sentido de la ética militar de la sociedad es precisamente este requerimiento de servicio *en lugar del propio interés*. En tanto que la milicia sea una profesión, sus miembros, y la profesión misma, deben ponerse al servicio de la sociedad por encima de su propio interés.

Necesidad de una Ética Militar

Seguramente la milicia tiene una mayor necesidad de ética que cualquier otra profesión porque la tarea militar implica la aplicación legítima y legal de la violencia, por lo que las consecuencias de una conducta no ética en el seno de la Milicia son potencialmente más devastadoras que en el seno del resto de la sociedad. La sociedad puede tolerar un alcance más amplio de conducta no ética, incluso dentro de otras profesiones, porque las consecuencias de esa conducta quedan, muy probablemente, reducidas a un pequeño grupo de personas, pero las consecuencias de una acción no ética en las Fuerzas Armadas, especialmente en operaciones o en cumplimiento de la misión, pueden ser catastróficas, ya que cabe que afecten inmediatamente a cientos e incluso a miles de seres humanos.

La especial naturaleza de la tarea militar, la legítima aplicación de la violencia contra otros seres humanos hace que el desarrollo de las normas éticas para sus miembros sea más necesario y una exigencia que para otros.

Corolario

Por último, la ética en la profesión militar se necesita no solamente para conducir a sus miembros a una conducta ética y evitar el desastre moral, sino también para capacitar a una organización militar para entrar en combate con efectividad. La pérdida experimentada por la milicia de algunos de sus valores tradicionales y su reemplazamiento con los valores de la economía de mercado puede conducir al abandono de los principios éticos, o por lo menos a su distorsión, hasta el punto de que se vea afectada la misma efectividad operativa para el combate.